

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

INTRODUCCION



El eje de las jornadas y reflexiones de este año es el **JUBILEO DE LA DIVINA MISERICORDIA**.

Es un año de gracia muy especial donde la Iglesia nos propone a través de signos visibles obtener **indulgencia plenaria** para el perdón de nuestras faltas. Cuando pecamos de manera libre y consciente, nos separamos de Dios y quedan cerradas las puertas a la eternidad. En el sacramento de la Reconciliación recibimos el perdón de Dios y recuperamos la unión con El. Esto supone reparar el daño cometido, lo que muchas veces no es posible, por lo que el pecado perdonado en confesión nos deja como una sombra que tendremos que limpiar en esta vida o en el Purgatorio, para poder entrar en la vida eterna. Recibir una “*indulgencia plenaria*” nos deja el alma totalmente limpia; nuestras culpas desaparecen y si morimos vamos directamente al encuentro con Dios. Esta gracia se concede cada 25 años o cuando lo establece el Papa de manera especial.

Para obtener esta indulgencia debemos : a) **Realizar una peregrinación** a uno de los lugares designados, como signo visible del camino que cada persona realiza en su vida para encontrarse con Dios (en Mendoza el Santuario Ntra.Sra. de Lourdes es uno), y atravesar la “Puerta Santa o de la Misericordia” para experimentar el amor de Dios que consuela, perdona y ofrece esperanza; b) **Arrepentirse y pedir perdón por nuestras faltas**. Esto implica ir a lo profundo de nuestro corazón para dejarnos impactar por la misericordia de Dios y acoger su perdón a través del Sacramento de la Reconciliación; c) **Orar** por las intenciones del Papa.

Jesús señala la misericordia como ideal de vida y como signo de credibilidad de nuestra fe: “*Dichosos los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia*”(Mt 5,7)

LA MISERICORDIA EN AT

Catequesis del Papa Francisco el 13/01/2016

“ En las Sagradas Escrituras, el Señor es presentado como “*Dios misericordioso*”. Este es su nombre, a través del cual nos revela, su rostro y su corazón. Él mismo, en el Libro del Éxodo, se revela a Moisés como: «**El Señor, Dios misericordioso y bondadoso, lento para enojarse, y pródigo en amor y fidelidad**» (Ex.34,6). También en otros textos encontramos esta fórmula, donde la insistencia está puesta en la misericordia y en el amor de Dios que *no se cansa nunca de perdonar*.(Gn 4,2; Gl 2,13;Sal 86,15;103,8;145,8 .

El Señor es “misericordioso” evoca una actitud de ternura como la de una madre con su hijo. De hecho, el

término hebreo usado en la Biblia hace pensar en las vísceras o también en el vientre materno. Por eso, la imagen que sugiere es aquella de *un Dios que se conmueve y se enternece por nosotros* como una madre cuando toma en brazos a su niño, deseosa sólo de amar, proteger, ayudar, lista a donar todo, incluso a sí misma. Un amor que se puede definir en sentido bueno “visceral”.

Luego dice : **el Señor es “bondadoso”**, en el sentido que hace gracia, tiene compasión y, en su grandeza, se inclina sobre el débil y pobre, *siempre listo para acoger, comprender, perdonar*. Es como el padre de la parábola de Lucas (Lc 15,11-32), que no se cierra en el resentimiento por el abandono del hijo menor, sino al contrario continúa esperándolo y después corre a su encuentro y lo abraza, no lo deja ni siquiera terminar su confesión, como si le cubriera la boca, qué grande es el amor y la alegría por haberlo reencontrado. Y también llama al hijo mayor, que está indignado y no quiere festejar, el hijo que ha permanecido siempre en la casa, pero viviendo como un siervo más que como un hijo, y también sobre él el padre se inclina, lo invita a entrar, busca abrir su corazón al amor, para que nadie quede excluido : **La misericordia es una fiesta**.

“**El Señor es lento para enojarse**” o “largo de respiro”, es decir, con el *respiro amplio de la paciencia y de la capacidad de soportar*. Dios sabe esperar, sus tiempos no son aquellos impacientes de los hombres. Es como un sabio agricultor que sabe esperar, da tiempo a la buena semilla para que crezca, a pesar de la cizaña (Mt 13,24-30).

Y por último, **el Señor es pródigo en el amor y en la fidelidad**”. ¡Qué hermosa es esta definición de Dios! Aquí está todo. Porque Dios es grande y poderoso, pero *esta grandeza y poder se despliegan en el amarnos*, a nosotros así pequeños, así incapaces. La palabra “*amor*”, aquí utilizada, indica *el afecto, la gracia, la bondad*. No es un amor de telenovela. Es el amor que da el primer paso, que no depende de los méritos humanos sino de una inmensa gratuidad. Es la solicitud divina que nada la puede detener, ni siquiera el pecado, porque sabe ir más allá del pecado, vencer el mal y perdonarlo.

Una “fidelidad sin límites : he aquí la última palabra de la revelación de Dios a Moisés. La fidelidad de Dios nunca falla, porque el Señor es el Custodio que, como dice el Salmo (Sal 121,3-4.7-8), no se adormece sino que vigila continuamente sobre nosotros para llevarnos a la vida : «*El no dejará que resbale tu pie; ¡tu guardián no duerme! No, no duerme ni dormita; el guardián de Israel. El Señor te protegerá de todo mal; y cuidará tu vida. Él te protegerá en la partida y el regreso; ahora y para siempre*».

Este Dios misericordioso es fiel en su misericordia. Pablo dice algo bello: si tú no eres fiel, *Él permanecerá fiel porque no puede renegarse a sí mismo*, la fidelidad en la misericordia es el ser de Dios. Y por esto Dios es totalmente y siempre confiable. Una presencia sólida y estable. Es esta la certeza de nuestra fe.

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

REFLEXION GRUPAL 1

EL REINO DE DIOS ESTA CERCA



Ev 1-9

« En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: “La mies es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Pónganse en camino! Miren que los mando como corderos en medio de lobos. No lleven talega, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” Y, si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a ustedes. Quédense en la misma casa, coman y beban de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andes cambiando de casa. Si entran en un pueblo y los reciben bien, coman lo que les pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: “ Está cerca de ustedes el Reino de Dios.”»

Reflexión del Papa Francisco

El llamamiento profético constituye un desafío para todos nosotros, ninguno excluido, y nos recuerda que la conversión no se reduce a formas exteriores o a propósitos vagos, sino que implica y transforma toda la existencia a partir del centro de la persona, de la conciencia. Estamos invitados a emprender un camino en el cual, desafiando la rutina, nos esforzamos en abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo el corazón, para ir más allá de nuestro pequeño huerto.

Abrirse a Dios y a los hermanos. Sabemos que un mundo cada vez más artificial, nos hace vivir en una cultura del "hacer", del "útil", donde sin darnos cuentas excluimos a Dios de nuestro horizonte...La Cuaresma nos llama a "despertarnos", a recordarnos que somos criaturas, simplemente que no somos Dios. Cuando yo miro el pequeño ambiente cotidiano y veo una lucha de poder por espacios pienso: esta gente juega a Dios creador, y aún no se han dado cuenta que no son Dios. Pero solo cuando las dificultades y los sufrimientos de nuestros hermanos nos interpelan, solamente entonces podemos iniciar nuestro camino de conversión hacia la Pascua. Es un itinerario que incluye la cruz y la renuncia. El Evangelio nos indica los elementos de este **camino espiritual : la oración, el ayuno y la limosna**. Los tres implican la necesidad de no dejarse dominar de las cosas : lo que cuenta no es la apariencia; el valor de la vida no depende de la aprobación de los otros o del éxito, sino de lo que tenemos dentro.

La oración es la fuerza del cristiano y de cada persona creyente. En la debilidad y en la fragilidad de nuestra vida, podemos dirigirnos a Dios con confianza de hijos y entrar en

comunión con Él. Delante de tantas heridas que nos hacen mal y que nos podrían endurecer el corazón, estamos llamados a zambullirnos en el mar de la oración, que es el mar del amor sin límites de Dios, para disfrutar de su ternura.

El ayuno, no debe ser una formalidad, tiene sentido si verdaderamente afecta a nuestra seguridad, y también si tiene un beneficio para los otros, si nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano, que se arrodilla ante su hermano en dificultad y se encarga de él. El ayuno implica la elección de una vida sobria, que no desecha, que no "descarta". Ayunar nos ayuda a entrenar el corazón en la esencialidad y el compartir. Es un signo de toma de conciencia y de responsabilidad frente a las injusticias, a los acosos, especialmente en lo relacionado con los pobres y los pequeños, y es signo de la confianza que ponemos en Dios y en su providencia.

La limosna ésta indica la gratuidad, porque en la limosna se da a alguien del que no se espera recibir nada a cambio. La gratuidad debería ser una de las características del cristiano, que consciente de haber recibido todo de Dios gratuitamente, aprende a donar a los otros gratuitamente. Hoy a menudo la gratuidad no forma parte de la vida cotidiana, donde todo se vende y se compra. Todo es calculado y medido. La limosna nos ayuda a vivir la gratuidad del don, que es libertad de la obsesión de posesión, del miedo a perder lo que se tiene, de la tristeza de quien no quiere compartir con otros el propio bienestar.

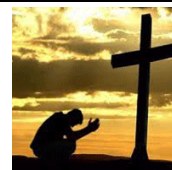
La invitación a la conversión viene a despertarnos, a sacudirnos del letargo, del riesgo de ir adelante por inercia. La exhortación que el Señor nos dirige es fuerte y clara: **"Volved a mí con todo el corazón"**. ¿Por qué debemos volver a Dios? ¡Porque algo no va bien en nosotros, no va bien en la sociedad, y necesitamos cambiar, dar un cambio, y esto se llama tener necesidad de convertirnos!... Dios es fiel, Él es siempre fiel porque no puede renegar de sí mismo, y porque es fiel continúa siendo rico en bondad y misericordia, y está siempre preparado para perdonar y comenzar de nuevo.

MEDITAMOS

¿ Como volver a Dios con todo el corazón ?

REFLEXION GRUPAL 2

SI NO SE CONVIERTEN MORIRAN



Evangelio según San Lucas 13,1-9

«En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Piensan

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán igual. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»

Reflexión del Papa Francisco

“Cada día, lamentablemente, las crónicas presentan malas noticias: homicidios, accidentes, catástrofes... Jesús se refiere a dos hechos trágicos que en ese tiempo habían suscitado gran impacto: una represión cruenta realizada por los soldados romanos en el templo y el derrumbe de la torre de Siloé, en Jerusalén, que había causado dieciocho víctimas. Jesús conoce la mentalidad supersticiosa de su auditorio y sabe que ellos piensan que, si esos hombres murieron cruelmente, es signo de que Dios los castigó por alguna culpa grave que habían cometido; o sea : «se lo merecían». Y, en cambio, el hecho de salvarse de la desgracia equivalía a sentirse «sin falta». Ellos «se lo merecían»; yo no «tengo faltas».

Jesús rechaza completamente esta visión, porque Dios no permite las tragedias para castigar las culpas, y afirma que esas pobres víctimas no eran de ninguna manera peores que las demás. Más bien, Él invita a sacar de estos hechos dolorosos una advertencia referida a todos, porque todos somos pecadores. Lo dice a quienes lo habían interrogado: «Si no se convierten, todos morirán del mismo modo».

También hoy, ante ciertas desgracias y lutos, podemos ser tentados de «descargar» la responsabilidad sobre las víctimas, o, es más, sobre Dios mismo. Pero el Evangelio nos invita a reflexionar: ¿qué idea nos hemos hecho de Dios? ¿Estamos convencidos de que Dios es así? O, ¿no se trata de una proyección nuestra, de un dios hecho «a nuestra imagen y semejanza»? Jesús, al contrario, nos llama a cambiar el corazón, a hacer un cambio radical en el camino de nuestra vida, abandonando las componendas con el mal -y esto lo hacemos todos-, las hipocresías -casi todos tenemos al menos un trocito de hipocresía-, para emprender con firmeza el camino del Evangelio. Pero, he aquí de nuevo la tentación de justificarnos: «¿De qué cosa deberíamos convertirnos? Cuántas veces hemos pensado: «Pero, considerándolo bien, yo soy de los buenos, soy de las buenas -¿no es así?-. ¿No somos de los creyentes, incluso bastante practicantes?». Y así creemos que estamos justificados. Lamentablemente, cada uno de nosotros se parece mucho a un árbol que, durante años, ha dado múltiples pruebas de su esterilidad. Pero,

afortunadamente, Jesús se parece a ese campesino que, con una paciencia sin límites, obtiene una vez más una prórroga para la higuera infecunda: «Déjala por este año todavía -dijo al dueño- Por si da fruto en adelante». Un «año» de gracia: el tiempo del ministerio de Cristo, el tiempo de la Iglesia antes de su retorno glorioso, el tiempo de nuestra vida, que se nos ofrece como ocasiones de revisión y de salvación, el tiempo de un Año Jubilar de la Misericordia. La invencible paciencia de Jesús. ¿Han pensado en la paciencia de Dios? ¿Han pensado también en su obstinada preocupación por los pecadores? ¿Cómo es que aún vivimos con impaciencia en relación a nosotros mismos! Nunca es demasiado tarde para convertirse, ¡nunca! Hasta el último momento: la paciencia de Dios nos espera... Cuántas veces -nosotros no lo sabemos, lo sabremos en el cielo-, cuántas veces nosotros estamos ahí, ahí... [a punto de caer] y el Señor nos salva: nos salva porque tiene una gran paciencia con nosotros. Y esta es su misericordia. Nunca es tarde para convertirnos, pero es urgente, ¡es ahora! Comencemos hoy.

MEDITAMOS

¿ Que nos dice el Evangelio y esta reflexión ?

REFLEXION GRUPAL 3

MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE



Evangelio según San Lucas 15, 1-3.11-32

«En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo : Este acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces les dijo esta parábola. Dijo: “Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” Y, levantándose, partió hacia su padre. Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus siervos: "Traigan aprisa el mejor vestido y vístanlo, pónganle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traigan el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano." El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Reflexión del Papa Fransisco

“ La parábola del padre misericordioso tiene como protagonista a un padre con sus dos hijos. El relato nos hace ver algunas características de este padre : es un hombre siempre preparado para perdonar y que espera contra toda esperanza. Sorprende sobre todo su tolerancia ante la decisión del hijo más joven de irse de casa: podría haberse opuesto, sabiendo que todavía es inmaduro, un muchacho joven, o buscar algún abogado para no darle la herencia ya que todavía estaba vivo. Sin embargo le permite marchar, aún previendo los posibles riesgos. Así actúa Dios con nosotros: nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad. Nos toca a nosotros hacer un buen uso. ¡Este regalo de la libertad que nos da Dios, me sorprende siempre!

Pero la separación de ese hijo es sólo física; el padre lo lleva siempre en el corazón; espera con confianza su regreso, escruta el camino con la esperanza de verlo. Y un día lo ve aparecer a lo lejos (v.20). Y esto significa que este padre, cada día subía a la terraza para ver si su hijo volvía. Entonces se conmueve al verlo, corre a su encuentro, lo abraza y lo besa. ¡Cuánta ternura! ¡Y este hijo había hecho cosas graves! Pero el padre lo acoge así.

La misma actitud reserva el padre al hijo mayor, que siempre ha permanecido en casa, y ahora está indignado y protesta porque no entiende y no comparte toda la bondad hacia el hermano que se había equivocado. El padre también sale al encuentro de este hijo y le recuerda que ellos han estado siempre juntos, tienen todo en común (v. 31), pero es necesario acoger con alegría al hermano que finalmente ha vuelto a casa. Y esto me hace pensar en una

cosa : cuando uno se siente pecador, se siente realmente poca cosa, o como he escuchado decir a alguno –muchos-: «Padre, soy una porquería», entonces es el momento de ir al Padre. Por el contrario, cuando uno se siente justo –«Yo siempre he hecho las cosas bien...»-, igualmente el Padre viene a buscarnos porque esa actitud de sentirse justo es una actitud mala: ¡es la soberbia! Viene del diablo. El padre espera a los que se reconocen pecadores y va a buscar a aquellos que se sienten justos. ¡Este es nuestro Padre! En esta parábola también se puede entrever un tercer hijo. ¿Un tercer hijo? ¿Y dónde? ¡Está escondido! Es el que «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo» (Fil 2, 6-7). ¡Este Hijo-Siervo es Jesús! Es la extensión de los brazos y del corazón del Padre : Él ha acogido al pródigo y ha lavado sus pies sucios ; Él ha preparado el banquete para la fiesta del perdón. Él, Jesús, nos enseña a ser «misericordiosos como el Padre». La figura del padre de la parábola desvela el corazón de Dios. Él es el Padre misericordioso que en Jesús nos ama más allá de cualquier medida, espera siempre nuestra conversión cada vez que nos equivocamos; espera nuestro regreso cuando nos alejamos de Él pensando que podemos prescindir de Él; está siempre preparado a abrirnos sus brazos pase lo que pase.

Como el padre del Evangelio, también Dios continúa considerándonos sus hijos cuando nos hemos perdido, y viene a nuestro encuentro con ternura cuando volvemos a Él. Y nos habla con tanta bondad cuando nosotros creemos ser justos. Los errores que cometemos, aunque sean grandes, no rompen la fidelidad de su amor. En el sacramento de la Reconciliación podemos siempre comenzar de nuevo: Él nos acoge, nos restituye la dignidad de hijos suyos, y nos dice: «**¡Ve hacia adelante! ¡Quédate en paz! ¡Levántate, ve hacia adelante!**».

Dejémonos alcanzar por la mirada llena de amor de nuestro Padre, y volvamos a Él con todo el corazón, rechazando cualquier compromiso con el pecado. Que la Virgen María nos acompañe hasta el abrazo regenerador con la Divina Misericordia”.

MEDITAMOS

¿ Que nos dice el Evangelio y esta reflexión ?

REFLEXION GRUPAL 4

¡ QUIERO QUE VIVAS !



Evangelio según San Juan 8, 1-11

« Jesús se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

Reflexión del Papa Francisco

“Este evangelio nos presenta el episodio de la mujer adúltera, poniendo de relieve el tema de la misericordia de Dios, que nunca quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. La escena ocurre en la explanada del Templo... Jesús está enseñando a la gente, y llegan algunos escribas y fariseos que conducen delante de Él a una mujer sorprendida en adulterio. Esa mujer se encuentra así en el medio entre Jesús y la multitud, entre la misericordia del Hijo de Dios y la violencia, la rabia de sus acusadores. En realidad ellos no fueron al Maestro para pedirle su opinión -era gente mala-, sino para tenderle una trampa. De hecho, si Jesús siguiera la severidad de la ley, aprobando la lapidación de la mujer, perdería su fama de mansedumbre y bondad que tanto fascina al pueblo; si en cambio quisiera ser misericordioso, debería ir contra la ley, que Él mismo dijo que no quería abolir sino dar cumplimiento (Mt 5, 17). Y Jesús está en medio de esta situación.

Esta mala intención se esconde bajo la pregunta que le plantean a Jesús: «¿Tú que dices?». Jesús no responde, se calla y realiza un gesto misterioso: «inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra». Quizás hacía dibujos, algunos dicen que escribía los pecados de los fariseos... de cualquier manera, escribía, estaba en otro lado. De este modo invita a todos a la calma, a no actuar inducidos por la impulsividad, y a buscar la justicia de Dios. Pero aquellos malvados insisten y esperan de él una respuesta. Parecía que tenían sed de sangre. Entonces Jesús levanta la mirada y les dice: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». Esta respuesta desubica los acusadores, los desarma a todos en el sentido estricto de la palabra: todos depusieron las «armas», o sea las piedras listas para ser arrojadas, tanto las visibles contra la mujer, como las escondidas contra Jesús. Y mientras el Señor sigue escribiendo en la tierra, haciendo dibujos, los acusadores se van uno tras otro, con la cabeza baja, comenzando por los más ancianos que eran más conscientes de no estar sin pecado. ¡Qué bien nos hace ser

conscientes de que también nosotros somos pecadores! Cuando hablamos mal de los otros -todas estas cosas que nosotros conocemos bien- ¡qué bien nos hará tener el coraje de hacer caer en el suelo las piedras que tenemos para arrojárselas a los demás y pensar un poco en nuestros pecados!

Se quedaron allí solos la mujer y Jesús: la miseria y la misericordia, una frente a la otra. Y esto cuántas veces nos sucede a nosotros cuando nos detenemos ante el confesionario, con vergüenza, para hacer ver nuestra miseria y pedir el perdón. «Mujer, ¿dónde están?», le dice Jesús. Y basta esta constatación, y su mirada llena de misericordia y llena de amor, para hacer sentir a esa persona -quizás por primera vez- que tiene una dignidad, que ella no es su pecado, que ella tiene una dignidad de persona, que puede cambiar de vida, puede salir de sus esclavitudes y caminar por una senda nueva.

Esa mujer nos representa a todos nosotros, que somos pecadores, es decir adúlteros ante Dios, traidores a su fidelidad. Y su experiencia representa la voluntad de Dios para cada uno de nosotros: no nuestra condena, sino nuestra salvación a través de Jesús. Él es la gracia que salva del pecado y de la muerte. Él ha escrito en la tierra, en el polvo del que está hecho cada ser humano (Gén 2, 7), la sentencia de Dios: «**No quiero que tu mueras, sino que tú vivas**». Dios no nos clava a nuestro pecado, no nos identifica con el mal que hemos cometido. Tenemos un nombre y Dios no identifica este nombre con el pecado que hemos cometido. Nos quiere liberar y quiere que también nosotros lo queramos con Él. Quiere que nuestra libertad se convierta del mal al bien, y esto es posible con su gracia.

“La misericordia va más allá y hace la vida de una persona de tal modo que el pecado es arrinconado. Es como el cielo”. “Nosotros miramos el cielo, tantas estrellas, tantas estrellas; pero cuando sale el sol, por la mañana, con tanta luz, las estrellas no se ven. Y así es la misericordia de Dios: una gran luz de amor, de ternura. Dios perdona pero no con un decreto, sino con una caricia, acariciando nuestras heridas del pecado”. “Porque Él está implicado en el perdón, está implicado en nuestra salvación. Es grande la misericordia de Dios, es grande la misericordia de Jesús. ¡Perdonarnos, acariciándonos!”

MEDITAMOS

¿ Que nos dice el Evangelio y esta reflexión ?

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

REFLEXION GRUPAL 5

EL AMOR VERDADERO ES SERVICIO



Evangelio según San Lucas 19,28-40

« Y habiendo dicho esto, fue por delante subiendo a Jerusalén.... Mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino ..., toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: “¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.”

Reflexión del Papa Francisco :

«¡Bendito el que viene en nombre del Señor!», gritaba festiva la muchedumbre de Jerusalén recibiendo a Jesús. Hemos hecho nuestro aquel entusiasmo, agitando las palmas y los ramos de olivo, hemos expresado la alabanza y el gozo, el deseo de recibir a Jesús que viene a nosotros.

Sí, del mismo modo que entró en Jerusalén, desea también entrar en nuestras ciudades y en nuestras vidas. Así como lo ha hecho en el Evangelio, cabalgando sobre un asno, viene a nosotros humildemente, pero viene «en el nombre del Señor»: con el poder de su amor divino perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre y con nosotros mismos. Jesús está contento de la manifestación popular de afecto de la gente, y cuando los fariseos le invitan a que haga callar a los niños y a los otros que lo aclaman, responde: «si estos callan, gritarán las piedras». Nada pudo detener el entusiasmo por la entrada de Jesús; que nada nos impida encontrar en él la fuente de nuestra alegría, de la alegría auténtica, que permanece y da paz; porque sólo Jesús nos salva de los lazos del pecado, de la muerte, del miedo y de la tristeza.

Sin embargo el Señor no nos ha salvado con una entrada triunfal o mediante milagros poderosos. El apóstol Pablo, sintetiza con dos verbos el recorrido de la redención: «se despojó» y «se humilló a sí mismo» (Fil 2,7.8). Estos dos verbos nos dicen hasta qué extremo ha llegado el amor de Dios por nosotros. Jesús se despojó de sí mismo: renunció a la gloria de Hijo de Dios y se convirtió en Hijo del hombre, para ser en todo solidario con nosotros pecadores, él que no conoce el pecado. Pero no solamente esto: ha vivido entre nosotros en una «condición de esclavo»: no de rey, ni de príncipe, sino de esclavo. Se humilló y el abismo de su humillación, que la Semana Santa nos muestra, parece no tener fondo.

El primer gesto de este amor «hasta el extremo» (Jn 13,1) es el lavatorio de los pies. «El Maestro y el Señor» (Jn 13,14) se abaja hasta los pies de los discípulos, como solamente

hacían lo siervos. Nos ha enseñado con el ejemplo que nosotros tenemos necesidad de ser alcanzados por su amor, que se vuelca sobre nosotros; no podemos prescindir de este, no podemos amar sin dejarnos amar antes por él, sin experimentar su sorprendente ternura y sin aceptar que **el amor verdadero consiste en el servicio concreto**.

Pero esto es solamente el inicio. La humillación de Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salivazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible. Sufre también la infamia y la condena inicua de las autoridades, religiosas y políticas: es hecho pecado y reconocido injusto. Pilato lo envía posteriormente a Herodes, y este lo devuelve al gobernador romano; mientras le es negada toda justicia, Jesús experimenta en su propia piel también la indiferencia, pues nadie quiere asumirse la responsabilidad de su destino. Pienso ahora en tanta gente, en tantos inmigrantes, en tantos prófugos, en tantos refugiados, en aquellos de los cuales muchos no quieren asumirse la responsabilidad de su destino. El gentío que apenas unos días antes lo aclamaba, transforma las alabanzas en un grito de acusación, prefiriendo incluso que en lugar de él sea liberado un homicida. Llega de este modo a la muerte en cruz, dolorosa e infamante, reservada a los traidores, a los esclavos y a los peores criminales. La soledad, la difamación y el dolor no son todavía el culmen de su anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimenta también en la cruz el misterioso abandono del Padre. Sin embargo, en el abandono, ora y confía: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Suspendido en el patíbulo, además del escarnio, afronta la última tentación: la provocación a bajar de la cruz, a vencer el mal con la fuerza, y a mostrar el rostro de un Dios potente e invencible. Jesús en cambio, precisamente aquí, en el culmen del anonadamiento, revela el rostro auténtico de Dios, que es misericordia. Perdona a sus verdugos, abre las puertas del paraíso al ladrón arrepentido y toca el corazón del centurión. Si el misterio del mal es abismal, infinita es la realidad del Amor que lo ha atravesado, llegando hasta el sepulcro y los infiernos, asumiendo todo nuestro dolor para redimirlo, llevando luz donde hay tinieblas, vida donde hay muerte, amor donde hay odio.

Nos puede parecer muy lejano a nosotros el modo de actuar de Dios, que se ha humillado por nosotros, mientras a nosotros nos parece difícil incluso olvidarnos un poco de nosotros mismos. Él viene a salvarnos; y nosotros estamos llamados a elegir su camino: el camino del servicio, de la donación, del olvido de uno mismo. Podemos encaminarnos por este camino deteniéndonos durante estos días a mirar el Crucifijo, es la “catedra de Dios”. Los invito en esta

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

semana a mirar a menudo esta “Catedra de Dios”, para aprender el amor humilde, que salva y da la vida, para renunciar al egoísmo, a la búsqueda del poder y de la fama. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender al menos un poco de este misterio de su anonadamiento por nosotros; y así, en silencio, contemplemos el misterio de esta semana.

MEDITAMOS

¿ Que nos dice el Evangelio y esta reflexión ?

REFLEXION GRUPAL 6

MISIONEROS DE MISERICORDIA



Reflexiones del Papa Francisco :

1.- Servir al pobre es servir a Jesús. “ Pobreza es una palabra muy incómoda, sumamente incómoda, que incluso va de contramano con toda la estructura cultural del mundo...El espíritu mundano no la conoce, no la quiere, la esconde, no por pudor, sino por desprecio. Y, si tiene que pecar y ofender a Dios, para que no le llegue la pobreza, lo hace. El espíritu del mundo no ama el camino del Hijo de Dios, que se vació a sí mismo, se hizo pobre, se hizo nada, se humilló, para ser uno de nosotros.

La pobreza que le dio miedo a aquel muchacho tan generoso –el joven rico que había cumplido todos los mandamientos- cuando Jesús le dijo: “Mira, vendé todo lo que tienes y dáselo a los pobres”, se puso triste, le tuvo miedo a la pobreza. La pobreza, siempre tratamos de escamotearla, sea por cosas razonables, pero estoy hablando de escamotearla en el corazón. Que hay que saber administrar los bienes, es una obligación; pues los bienes son un don de Dios, pero cuando esos bienes entran en el corazón y te empiezan a conducir la vida, ahí perdiste. Ya no sos como Jesús. Tenés tu seguridad donde la tenía el joven que se fue entristecido...¡Cuántas almas destruidas! Almas generosas, como la del joven entristecido, que empezaron bien y después se les fue apegando el amor a esa mundanidad rica, y terminaron mal. Es decir, mediocres. Terminaron sin amor porque la riqueza pauperiza mal. Nos quita lo mejor que tenemos, nos hace pobres en la única riqueza que vale la pena, para poner la seguridad en lo otro. El espíritu de pobreza, el espíritu de despojo, el espíritu de dejarlo todo, para seguir a Jesús... Varias veces aparece en el Evangelio. En el llamado de los primeros que dejaron las barcas, las redes, y lo siguieron. Los que dejaron todo para seguir a Jesús.

Amen la pobreza como a madre.... después de todo, no nos olvidemos que es la primera de las Bienaventuranzas: Felices los pobres de espíritu, los que no están apegados a la riqueza, a los poderes de este mundo... “Lo que hiciste al más pequeño de estos hermanos, me lo hiciste a mí”...Cuando uno busca en la preferencia interior al más pequeño, al más abandonado, al más enfermo, al que nadie tiene en cuenta, al que nadie quiere, el más pequeño, y sirve al más pequeño, está sirviendo a Jesús de manera superlativa. Muchos no entienden, no saben, qué linda es para Dios y que bien que hace a uno, por ejemplo, la sonrisa de un espástico, que no sabe cómo hacerla, o cuando te quieren besar y te babosean la cara. Esa es la ternura de Dios, esa es la misericordia de Dios.... Y quemar mi vida así, con material de descarte a los ojos del mundo, eso nos habla solamente de una persona. Nos habla de Jesús, que, por pura misericordia del Padre, se hizo nada, se anonadó...”

2.- Todos somos portadores de Cristo. No nos cansemos jamás de sentir la necesidad de su perdón, porque cuando somos débiles su cercanía nos hace fuertes y nos permite vivir con mayor alegría nuestra fe. Existe una estrecha relación entre la misericordia y la misión...

Como cristianos tenemos la responsabilidad de ser misioneros del Evangelio. Cuando recibimos una bella noticia, o cuando vivimos una bella experiencia, es natural que sintamos la exigencia de comunicarla también a los demás. Sentimos dentro de nosotros que no podemos contener la alegría que nos ha sido donada y queremos extenderla. La alegría suscitada es tal que nos lleva a comunicarla. Y debería ser la misma cosa cuando encontramos al Señor.... Es más, el signo concreto que de verdad hemos encontrado a Jesús es la alegría que sentimos en el anunciarlo también a los demás. Y esto no es “hacer proselitismo”: esto es hacer un don. Si, yo te doy aquello que me da alegría a mí... Encontrar a Jesús equivale a encontrarse con su amor. Este amor nos transforma y nos hace capaces de transmitir a los demás la fuerza que nos dona.... ¡Todo cristiano es un “Cristóforo”, es decir un portador de Cristo! Es el nombre de nuestra actitud de portadores de la alegría de Cristo, de la misericordia de Cristo.

La misericordia que recibimos del Padre no nos es dada como una consolación privada, sino nos hace instrumentos para que también los demás puedan recibir el mismo don. Existe una estupenda circularidad entre la misericordia y la misión. Vivir de misericordia nos hace misioneros de la misericordia, y ser misioneros nos permite siempre crecer más en la misericordia de Dios. Por lo tanto, tomemos en serio nuestro ser cristianos, y comprometámonos a vivir como creyentes, porque sólo así el Evangelio puede tocar el corazón de las personas y abrirlo para recibir la gracia del amor, para recibir esta grande misericordia de Dios que acoge a todos. (Papa Francisco en 1ª.audiencia jubilar Enero 2016)

“ Misericordiosos como Dios Padre ”

JORNADA DE REFLEXION ESPIRITUAL SABADO 09/04/16 – SANTUARIO Ntra.Sra.LOURDES – El Challao

ORACION FINAL

MARIA : MADRE DE MISERICORDIA



El episodio de las bodas de Caná nos estimula a ser valientes en la fe y a experimentar en nuestra vida la verdad de las palabras del Evangelio: “**Pedid y se os dará**” (Mt 7, 7; Lc 11, 9).

ORACION TOTUS TUUS

*i Virgen Madre de mi Dios,
haz que yo sea todo tuyo !
Tuyo en la vida, tuyo en la muerte,
tuyo en el sufrimiento.
Tuyo en el miedo y en la miseria,
tuyo en la cruz
y en el doloroso desaliento,
tuyo en el tiempo y en la eternidad.
Virgen Madre de mi Dios,
i Haz que sea todo tuyo !*

SAN JUAN PABLO II



Cuadro existente en Oratorio CORAZON DE MARIA de La Favorita pintado en 1993 y que muestra como los integrantes de nuestra HERMANDAD HIJOS DEL CORAZON DE MARIA (margen derecho superior) descubren a JESUCRISTO rodeado de niños pobres en La Favorita. Fuimos a dar y en su lugar recibimos la gracia de encontrarnos con JESUS.



ORACION DE LOS HIJOS DEL CORAZON DE MARIA

Señor Jesucristo,
Tú dijiste a tus Apóstoles :
“ *la mies es mucha pero los obreros pocos ;
rueguen al Señor de la mies
que envíe obreros a su campo* ”.
Humildemente te suplicamos
que envíes a tu Iglesia
numerosas y santas vocaciones
sacerdotales y religiosas,
y a la Hermandad
“Hijos del Corazón de María”
personas que deseen ser generosas
y valientes contigo
en el servicio a los mas pobres
como seglares marianos y
misioneros apostólicos.
Concédenos contribuir a orientar
a las personas hacia Dios
y sentir en nuestro corazón
que seguirte en el mundo es
ser diferentes a los demás,
es ayudar a salvar el mundo.
Te lo pedimos por la intercesión
de la Santísima Virgen María,
nuestra Madre,
y por la de nuestros santos protectores,
que con su vida
nos mostraron el camino. Amén.

Los textos de esta jornada se encuentran
en nuestra web www.fhcm.org.ar
(Biblioteca FHCM)